en los protoplasmas de sus células, en los fenómenos de la inmunidad, de la anafilaxia y de la alergia, que han sido y siguen siendo objeto en la actualidad, de estudios tan fecundos como interesantes.

Tiene, por último, el sistema que hemos estudiado, una ingerencia activa en muchos fenómenos de orden patológico, como las infecciones, las intoxicaciones, la evolución de las neoplasias malignas, etc., algunos de los cuales hemos bosquejado en páginas precedentes, y enfermedades propias del mismo que constituyen un extenso e interesante capítulo de la patología; pero no haremos ya hincapié especial en ello, porque nos alejaríamos demasiado del propósito que tuvimos al redactar el presente trabajo, de ocuparnos del sistema reticulo-endotelial desde el punto de vista de la histología fisiológica, exclusivamente.

●

El problema de "Asistencia Social" en los inválidos *

Por el Dr. RAFAEL ROJAS LOA.

Con motivo de la celebración del 75o. aniversario de la fundación de la Academia N. de Medicina, leí un artículo intitulado "Las Tuberculosis Osteo-articulares. Su diagnóstico, pronóstico y tratamiento", y como complemento, me ha parecido pertinente escribir unas líneas relativas al problema de Asistencia Social en los inválidos, víctimas en alta proporción, de las tuberculosis osteo-articulares. En aquel artículo, hacía mención de lo que observé en el servicio de niños lisiados en el Parque Lira: de los 30 allí asilados, 12 cuando menos, eran tributarios de las tuberculosis osteo-articulares; esta cifra (30%) se confirma cuando se toma nota de los censos de invalidación, escrupulosamente llevados en todos los países civilizados.

Al tratar del problema de la invalidación desde el punto de vista de la Asistencia Social, poco o nada relataré a propósito de los inválidos de mi país, pues en México poco o nada se ha hecho en su favor. Que yo sepa, hasta hoy no existen censos de invalidación ni menos instituciones en que al propio tiempo que se aco-

* Trabajo reglamentario de turno leído en la sesión de 3 de enero de 1940.

metiera el tratamiento, se resolviese el arduo problema de la orientación profesional del inválido.

En Europa, particularmente en Alemania, tan orgullosa de la potencialidad de su raza, las leyes conceden una decidida protección a los inválidos, marchando en perfecta coordinación las instituciones oficiales y las de iniciativa privada, entre las que se cuentan muchas de carácter confesional.

Asistencia obligatoria al inválido.—La ley prusiana promulgada el 6 de mayo de 1920, consagra aquella obligación y estatuye el precepto de dar parte de todos los casos de invalidación antes de la edad de 18 años. La denuncia de los casos queda a cargo de los médicos en ejercicio profesional, los maestros, enfermeras, etc., factores que operan de consuno para llevar a cabo la campaña contra la invalidez. Los Centros de Asistencia Social están dotados de los elementos que cada caso reclama, aparte del personal especializado que pone en práctica el tratamiento; añadiré que la atención que recibe el inválido se hace sin estipendio, siempre que sea notoriamente indigente, y en cambio, se señalan emolumentos razonables para quienes pueden satisfacer los gastos que demanda su atención. La ley prusiana es tan rígida, que los padres renuentes a darle cumplimiento pueden perder en un juicio el derecho a la educación de su hijo. Las declaraciones a que me he referido y que se remiten a los Centros de Asistencia Social, sirven para formar los "censos", de obvia utilidad.

La invalidez, en cuya participación, repito, las tuberculosis osteo-articulares tienen gran preponderancia, amerita a veces la internación permanente del niño en el sanatorio, cuando se halla sujeto a un proceso activo, pero puede permitírsele el permanecer en su domicilio, si la lesión primaria se ha extinguido y sólo quedan las consecuencias de su desarrollo; en este caso, se exige que el niño concorra periódicamente al centro de asistencia para su vigilancia, en vista de una posible reincidencia.

En los países en que se lleva a cabo una campaña intensa contra la invalidez y esa campaña es principalmente de prevención, se hace una activa propaganda en los centros urbanos y en la población rural, a fin de destruir el prejuicio ancestral de que el inválido está destinado a soportar su desventura durante toda la vida. En México, particularmente en el campo, la ignorancia y

las supersticiones en complicidad hacen que el niño que nace con un defecto, la mayoría de las veces corregible, o que lo adquiere después, arrastre su desdicha perpetuamente. Es evidente que si el Estado, en armonía con las instituciones privadas, llevase a efecto una amplia propaganda por medio de películas, folletos, conferencias, etc., para quebrantar la creencia popular de que el inválido es un ser definitivamente incapacitado, se habría hecho una obra trascendente de Asistencia Social. Por otra parte, si a esa obra de eficacia incalculable se añade una labor de ataque contra el charlatanismo, el beneficio será de mayor alcance. Voy a explicarme. Las lesiones tuberculosas osteo-articulares, responsables de invalidación en la tercera parte de los casos, caen a menudo por su cronicidad en manos de los quinesiterapeutas (vocablo arrogante que halaga su vanidad); pues bien, el masajista, término ya menos opulento, se hace cargo del paciente y con una ignorancia indisculpable y a veces con una poca de mala fe, en vez de aconsejar la inmovilidad del miembro o de la región afectados, los sujeta a la tortura del masaje. Transcribiré unas líneas del artículo que dediqué a la Academia: Un niño de 8 años de edad, *verbi gratia*, tiene una lesión bacilar incipiente en las vértebras cervicales; inmediatamente responden los músculos del cuello: trapecio, externo-cleido-mastoideo, etc. Ahora bien, la acción de aquellos músculos se traduce en forma de contracturas permanentes; pues bien, dichas contracturas se toman como de origen reumático o cuando más se piensa en una miositis; pero como no cede, se apela al masajista y surge entonces su figura siniestra. ¿No sería, por ventura, positiva labor de Asistencia Social la divulgación de estos hechos, a fin de alejar a la Sociedad del peligro de caer en las manos torpes de los masajistas?

Vuelvo a ocuparme de los Centros de Asistencia Social: dichos Centros, tanto rurales como urbanos, cuentan con enfermeras y médicos especializados. En los países donde la lucha contra la invalidación es positivamente eficiente, los Estados Unidos *verbi-gratia*, existen servicios ambulantes con personal idóneo, que recorren periódicamente todas las comarcas, aun las más distantes de las ciudades. La comisión encargada de hacer estas visitas sistemáticas, denuncia los casos y se hace responsable de la traslación de los niños indigentes a las Instituciones centrales. A propósito

de personal, añadiré, que, por lo común, el mismo que tiene el encargo de combatir la invalidación se halla en pie de lucha contra la tuberculosis, entidad, insistiré, en gran parte responsable de la invalidación humana.

He hablado de especialización; pues bien, haré hincapié en las ventajas que produciría una educación sistematizada: es obvio que las enfermeras que se dedican por vocación al cuidado de los niños deben poseer, aparte de su competencia, refinado espíritu de renunciación y aun de sacrificio para llevar a cabo una labor altamente humana.

La obra de Asistencia Social a los inválidos, aun juzgada desde el punto de vista de la riqueza pública (criterio del más puro materialismo), es encomiable. El inválido a quien se ha orientado en determinada actividad, puede ser mañana un factor importante de producción; sin embargo, no faltan detractores de aquella labor esencialmente humana. Escuchemos lo que dice Kirchner: "El dinero que se gasta en los inválidos, debería utilizarse en el cuidado y educación de niños sanos, más útiles al Estado que aquellos que a pesar de los mejores tratamientos, siempre serán inválidos". La tesis de Kirchner, además de ser errónea, es de una crueldad que hace revivir los tiempos de Esparta. Felizmente, semejantes ideas han recibido una condenación unánime en todos los países en que los sentimientos de humanidad y la obra de civilización se dan la mano.

Habíamos señalado el precepto reglamentario que se observa en los Centros de Asistencia, relativo a la repetición de exámenes periódicos, aun después de que la curación de los pacientes parece definitiva; pues bien, aparte de ese requisito, se mencionan en el certificado respectivo, la secuela del tratamiento, los estudios roentgenológicos y las observaciones pedagógicas y psicológicas recogidas durante la internación del niño, a fin de utilizar estos datos en el problema de su orientación profesional. En otra ocasión, esbozaré las ideas contemporáneas respecto a la orientación profesional de los inválidos. Y para terminar, sólo me resta expresar el deseo que me anima de que las ideas vertidas en esta breve memoria no se despeñen en el vacío, sino constituyan la iniciación de una labor amplia y sincera en favor de los inválidos de mi país.